

¿FALSIFICACIÓN ACADÉMICA O ERRORES DE INTERPRETACIÓN? LAS AFIRMACIONES DE PIKETTY SOBRE MARX.

BOGUS ACADEMICS OR MISINTERPRETATION? PIKETTY'S CLAIMS ON MARX.

Juan Pablo Mateo¹

Académico visitante en el dpto. de Economía de The New School (Nueva York) y profesor del dpto. de Economía Aplicada de la Universidad de Valladolid (España)

Fecha de recepción: Septiembre 2016

Fecha de aceptación definitiva: Marzo 2017

Resumen

En este artículo se somete a un análisis crítico el conjunto de afirmaciones que T. Piketty atribuye a K. Marx en su ya famosa obra *El capital del siglo XXI*, y que abarca desde aspectos metodológicos generales, pasando por cuestiones concretas relativas a la tecnología de la producción y la esfera de la distribución, hasta la ley de la tendencia descendente de la tasa de beneficio. Estas controversias son relevantes porque gran parte de las mismas reproducen lugares comunes de quienes no han leído a Marx, y adolecen a su vez de una falta de ética académica al priorizar la descalificación sobre el debate riguroso. Así, se demuestran los errores cometidos por Piketty no sólo a partir de fuentes originales, sino razonando respecto del conjunto de la teoría económica de Marx.

Palabras clave: *Piketty, Economía marxista, productividad, salarios, tasa de ganancia.*

Códigos JEL: *B14, D30, E20*

Abstract

This article subjects to critical analysis the set of statements T. Piketty attributed to K. Marx in his already famous work *The capital of the XXI century*, ranging from general methodological aspects, through specific issues relating to both technology of production and the sphere of distribution, to the law of the downward trend in the rate of profit. These controversies are relevant because much of the same questions are common place for those who have not read Marx, and in turn suffer from a lack of academic ethics when they prioritize disqualification over rigorous debate. Thus, this paper demonstrates Piketty's mistakes not only from original sources, but also from reasoning with respect to the global aspects of Marx's economic theory.

Key words: *Piketty, Marxist economics, productivity, wages, profit rate.*

JEL codes: *B14, D30, E20*

¹mateoj@newschool.edu

INTRODUCCIÓN

Thomas Piketty se ha convertido en el economista de moda, con el mérito añadido de que su popularidad ha surgido no por participar en un programa de televisión o por formar parte de un gobierno, sino por escribir un libro que en su edición anglosajona llega a las 655 páginas de análisis, ilustraciones, notas y bibliografía. *El capital del siglo XXI* (Piketty 2013) es producto de un encomiable investigación de carácter empírico y de largo plazo sobre la distribución del ingreso y la riqueza, y sin embargo accesible a personas ajenas al mundo académico. Pero al margen de que se pueda o no compartir muchos de los elementos de análisis de Piketty, esta obra tiene un inconveniente demasiado relevante, su exposición teórica. Se pueden destacar dos aspectos. Por una parte, las inconsistencias analíticas que el autor muestra incluso desde sus propios fundamentos de carácter neoclásico. Por otra, los comentarios que realiza sobre el pensamiento económico de Marx. Ambas, pero especialmente esta última, lamentablemente dejan en muy mal lugar al autor, y oscurecen un trabajo en cualquier caso de muy amplio alcance.

Mientras que sobre la primera cuestión se han publicado diversos trabajos tanto desde postulados ortodoxos como desde la economía política,² resulta sorprendente la ausencia de escritos en relación a las alusiones de Piketty al marco teórico de Marx. En verdad, se puede entender cuando se comprenden las particularidades de la ciencia económica, la disciplina del conocimiento más vinculada a la explotación que caracteriza al sistema capitalista debido a que aborda el funcionamiento de la extracción y apropiación del excedente. Mientras otras ciencias estudian la evolución de las distintas sociedades, incluida la capitalista (historia), elementos de la superestructura (política) o las clases sociales (sociología), la economía (política) se adentra (o debería) en el núcleo primigenio de tales aspectos mencionados. De ahí la importancia de evitar el estudio riguroso de una doctrina como el marxismo, que asegura que el capitalismo se basa en la explotación de la mayor parte de la población, los trabajadores.

En cualquier otra rama del pensamiento, las afirmaciones de Piketty sobre Marx habrían supuesto un escándalo que hubiera desacreditado al propio autor en virtud de su absoluta falta de rigor. Pero en el caso de la Economía ocurre todo lo contrario, ya que su corriente dominante precisamente trata de extirpar del debate el objetivo antes expuesto, y es más, un renombrado autor como Summers (2014) ha solicitado la concesión del Nobel para el autor francés.

En virtud de lo expuesto, en este artículo se someterá a crítica el conjunto de afirmaciones de Piketty sobre el análisis económico de Marx con el propósito de mostrar su absoluta falta de rigor. Y la primera cuestión a considerar, como ejemplo además sintomático del estado intelectualmente precario de la ciencia económica, es su declaración en una entrevista (New Republic 2014), en relación a la obra *El capital*: "nunca logré realmente leerlo", apenas el famoso *Manifiesto comunista*, mientras que *El Capital* "es muy difícil de leer y para mí no tuvo mucha influencia", destacando una gran diferencia que le separa de Marx: "en los libros de Marx no hay datos"; lo que no le impide atribuir a Marx ciertas ideas y criticar *El Capital* en virtud de determinadas carencias.

El artículo se estructura en cinco partes. Tras esta introducción, la segunda sección revisa ciertas cuestiones generales de carácter metodológico, en la tercera se aborda lo relativo a la tecnología y la productividad, mientras que posteriormente se aborda la distribución del ingreso. Finalmente, en el quinto apartado se hace referencia a la dinámica del proceso de acumulación, que integra las dimensiones de la tecnología de la producción y la distribución.³

² Remitimos a Krusel y Smith (2015), Rognlie (2014) y Solow (2014), entre los ortodoxos, y Astarita (2014), Moseley (2015) y Roberts (2015), junto a Mateo (2017), desde una perspectiva heterodoxa.

³ La edición del libro de Piketty que se utiliza es la anglosajona. Por ello, las páginas que se muestran entre paréntesis cuando se expone una afirmación de Piketty se refieren a esta edición, pero cuando se reproduce una frase (entrecomillada), se agrega el número de página de la edición en español de Fondo de Cultura Económica.

ASPECTOS METODOLÓGICOS: TENDENCIAS, LEYES Y 'APOCALIPSIS' EN LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL

Piketty suele utilizar el término apocalipsis (o profecía apocalíptica) cuando se refiere al análisis marxista de las tendencias de largo plazo del capitalismo (pp. 1, 5, 9, 10, 11, 15, 27, 234), complementado con "oscura profecía" (p. 9). Según el autor, Marx considera que el colapso del capitalismo y la victoria del proletariado son inevitables (pp. 9, 565), i) bien porque la tasa de beneficio descenderá hasta socavar el motor de la acumulación, desencadenando así violentos conflictos entre los capitalistas; ii) o debido a un aumento incesante de la participación del excedente empresarial en la renta nacional, generando un gran desencanto de los trabajadores, que se unirían frente al capital (p. 9). En la base de estas contradicciones, aclara Piketty, está el deseo ilimitado del capitalista por acumular más y más capital, lo que denomina como *el principio de acumulación infinita* (pp. 27, 565). Afortunadamente, Piketty nos recuerda que el crecimiento económico moderno y la difusión del conocimiento han sido los factores que han podido evitar esta fatalidad.

La interpretación que Piketty realiza de Marx contiene una perspectiva mecanicista, determinista o teleológica, utilizando el recurso a la connotación religiosa: colapso del capitalismo, el recurso de lo infinito (la acumulación) y lo perpetuo (la divergencia social). No es novedoso, tanto el error como la voluntad tergiversadora, entre quienes no han leído a Marx o basan su interpretación en los escritos de juventud y/o de carácter más político, lo cual no casualmente soslaya el significado (y las cautelas) de su pensamiento económico de madurez.

Ciertamente, se pueden encontrar en Marx afirmaciones relativas a la inevitabilidad y el carácter inminente de la revolución socialista, que se encuentran en sus proclamas de carácter político en las que existe un objetivo de tratar de incidir en el curso de los acontecimientos. No olvidemos que Marx no se limita a explicar los fundamentos de la sociedad capitalista desde una perspectiva opuesta a la clase capitalista dominante, sino que siempre fue un activo militante revolucionario.⁴ Y este doble aspecto, el de economista estudioso a contracorriente, que se complementa con el de militante que arenga a las masas, constituye un elemento diferencial de Marx respecto de los economistas ortodoxos que, a lo sumo, protagonizaron controversias respecto de la política económica con la que gestionar el sistema.

La cuestión relevante, sin embargo, es lo que se deriva o no del *corpus teórico* de Marx respecto de los rasgos y tendencias de la acumulación de capital. En este sentido, su teoría económica en absoluto puede ser caracterizada en términos mecanicistas (Burkett 2000, Freeman 2010, Wolff y Resnick 2012), y en concreto, su concepción de la historia como un proceso evolucionista y teleológico (Anderson 2010, Cullenberg 1999). Marx se opuso explícitamente al mecanicismo que podemos denominar como *newtoniano*, lo que por ejemplo revelan las *Tesis sobre Feuerbach* (Marx 1847).⁵ Y más aún, el Marx que podemos denominar como de madurez, desde finales de los años cincuenta o sesenta del siglo XIX, va desarrollando una perspectiva progresivamente multidimensional del desarrollo de las sociedades, muy alejada del reduccionismo, unilateralismo, etnocentrismo o eurocentrismo con el que suele caracterizarse su pensamiento.⁶

¿Qué puede subyacer en esta errónea interpretación de Piketty? Al margen de una evidente intencionalidad política, no resulta difícil inferir que este autor sigue una larga tradición que, aparte de la

⁴ Por ello, de existir este determinismo, ¿cómo justificar el apoyo y la participación del propio Marx en las organizaciones obreras, como la I Internacional, su defensa de las huelgas o, incluso, de reformas progresistas en el marco del capitalismo? Tales acciones serían contraproducentes, bien por oponerse al designio escrito, o por tratar de adelantarlo artificialmente.

⁵ No deja de ser irónico que Piketty hable de inevitabilidad en tales términos cuando su marco teórico, la economía neoclásica, se caracteriza por la búsqueda de leyes con un status ontológico similar a las de carácter natural, y por tanto ahistóricamente.

⁶ En efecto, su concepción social, política e histórica resulta mucho más compleja, como lo demuestra la incorporación de aspectos como el nacionalismo, la raza, lo étnico, así como en relación a las sociedades no occidentales. Remito al exhaustivo estudio de Anderson (2010).

cuestión de los escritos políticos, se ha visto alimentada por la incompreensión del significado de lo que Marx denomina *las leyes del movimiento de la sociedad capitalista*. Frente a lo que cabe exigir a un académico, Piketty parece verse influido más por la connotación más común (o léase "callejera") del término "ley", que del significado que posee en la teoría de Marx. Aclaremos: la reproducción de la sociedad capitalista se lleva a cabo para Marx mediante leyes, las cuales tienen una serie de rasgos (Mateo 2015): i) un carácter socio-histórico, por lo que no excluye la posibilidad de su superación a partir de la acción de grupos de individuos conscientes; ii) son objetivas, pues no están gobernadas por la voluntad individual, la conciencia o la inteligencia, sino que más bien las condicionan y, lo que resulta esencial, iii) tienen un carácter tendencial, es decir, las leyes funcionan (o son) como tendencias, lo que implica la existencia de una fuerza dominante en un sentido dado (Fleetwood 2012, Marx 1894, Shaikh 1990).⁷

El único mecanicismo que cabe encontrar en su pensamiento es de carácter interno al capitalismo, a saber: la existencia de una serie de tendencias que se manifiestan en última instancia en una reproducción turbulenta, lo que conduce a la ineludible existencia de crisis bajo el capitalismo (Mateo 2015). El pretendido "apocalipsis" se refiere a la acumulación de contradicciones en el curso del desarrollo capitalista, y a lo sumo a su carácter histórico, no a un fenómeno revolucionario exterior al propio sistema, pues aunque las condiciones objetivas justifiquen hablar de necesidad histórica, los procesos sociales (subjetividad) están abiertos. Por tanto, la crítica es doble. En primer lugar, para Marx el sistema no se desplomará por razones puramente económicas (idea más propia de Smith y Ricardo), sino que se deberá derribar, y en segundo lugar, ni siquiera podemos asegurar que ello vaya a suceder, de ahí la necesaria actividad política.

En consecuencia, la alusión por parte de Piketty al capitalista como sujeto protagonista debe ser matizado. El análisis marxista no constituye un pensamiento de tipo humanista, ya que rechaza partir analíticamente del concepto de hombre y, así, de la naturaleza humana al margen de las relaciones sociales (Althusser 1965, Resnick y Wolff 2012).⁸ Tanto el capitalista como el obrero, en Marx, no se refieren a personas, sino a las relaciones sociales subyacentes que reflejan. No se trata del deseo o la decisión tomada por el capitalista, sino a una pulsión que emana del marco de relaciones económicas que empuja en una cierta dirección (la lógica del capital), funcional para la propia supervivencia del capitalista.⁹

El concepto de capital, pues, contiene al capitalista (Marx 1857-58), por lo que la comprensión del comportamiento de los agentes económicos es secundaria, y posterior (o derivada) de la naturaleza del modo de producción capitalista. Lo cual, aclaremos, no excluye reconocer la libertad humana, pero sí comprender sus límites y proporcionar prioridad explicativa al marco de relaciones sociales. De ahí que se pueda caracterizar como un *holismo moderado*, siguiendo la denominación de Westphal (2003). Una consecuencia de lo expuesto es que en Marx existe una contradicción entre acciones individuales y resultados globales. Es decir, la perspectiva microeconómica, coherente y funcional para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, puede dar lugar a una dinámica macroeconómica contradictoria.¹⁰

Por otra parte, la alternativa comunista se fundamenta en primer lugar en un aspecto objetivo, el desarrollo de las fuerzas productivas, eso sí, vinculado a la apropiación del excedente. Por ello, el motor del conflicto social y, en última instancia, de la posibilidad de superar el capitalismo, radica en la lucha de clases, pero en tanto en cuanto la clase trabajadora representa la fuerza social capaz de liderar el

⁷ En una carta a Kugelmann (11 de julio de 1868), Marx hace referencia a las leyes de la naturaleza, pero en relación a la necesidad ahistórica que toda sociedad tiene de repartir el conjunto del trabajo social, lo que constituye un contenido que asume diversas formas en función de la etapa histórica (Marx y Engels 1868-70).

⁸ En la sexta *Tesis sobre Feuerbach*, Marx (1847) señala que "la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales".

⁹ Esta cuestión es importante para entender posteriormente, en el apartado V, el profundo error de Piketty al hacer depender en Marx la composición del capital de la tasa de ahorro.

¹⁰ Esta dicotomía no es captada por críticos como Piketty, por lo que establece erróneamente una simetría: caída de la rentabilidad (apartado V) en función de caída de la productividad (apartado IV).

desarrollo de las fuerzas productivas.¹¹ El capitalismo no se superará (y menos automáticamente) por una reducida tasa de beneficio, una desigualdad determinada, o cualquier aspecto subjetivo.

ASPECTOS TECNOLÓGICOS DE LA PRODUCCIÓN

En este apartado se aborda la esfera productiva, diferenciando dos cuestiones. En primer lugar, lo relacionado con la técnica, sea la tecnología, el modo de producción o la tendencia en el desarrollo. Y en segundo lugar, el resultado de estos desarrollos, la productividad.

El progreso tecnológico

Piketty afirma que "al igual que los autores anteriores, Marx pasó totalmente por alto la posibilidad de un progreso técnico duradero" (p. 10 [23]). En consecuencia, y aunado a su pretendida asunción de un estancamiento de la productividad (como veremos en el apartado posterior), se pasó por alto una fuerza que en cierta manera sirve de contrapeso al proceso de acumulación y concentración de capital privado (Ibídem.).

Frente a estas aseveraciones, se debe aclarar que "una de las razones más importantes de la eficacia de la estructura de Marx para analizar el cambio social radica en el hecho de que el propio Marx fue un cuidadoso analista de la tecnología" (Rosenberg 1976:56). Precisamente, uno de los supuestos que recorren todo *El Capital* es la posibilidad de que exista un progreso tecnológico *técnicamente ilimitado*, para lo cual se consideran condiciones ideales para el capital, sin obstrucciones medioambientales, políticas, de disponibilidad de materias primas, etc. Ello no implica negar tales cuestiones, pero sí analizar el cambio técnico centrándose en la perspectiva del proceso social de valorización dado un contexto *ideal*.

En otras palabras, para Marx el progreso tecnológico no resulta esencialmente un proceso meramente técnico. Más bien, incorpora una dimensión *social* vinculada a las relaciones *sociales* de producción, puesto que en última instancia su dirección, intensidad, así como el surgimiento de innovaciones que implica, se someten a la lógica de la acumulación del capital, lo cual caracteriza el enfoque de la economía clásica (Guerrero 1995). Por ello, el rasgo característico de los medios de producción y la mejora de la productividad social de la fuerza de trabajo que impulsan es precisamente servir de *medios* para la exacción y absorción de plusvalía (Mateo y Lima 2012), y ahí es donde sí se puede afirmar que se localiza un obstáculo para el progreso continuado. La secuencia causal implícita en Marx es la siguiente: mecanización->productividad->costes->rentabilidad.

Este hilo analítico implica reconocer a la rentabilidad como el *leiv motiv* de la producción que, a su vez, ese erige en la fuerza que obliga a introducir innovaciones tecnológicas que incrementan la composición del capital. Sólo de forma excepcional Marx supone que la composición del capital es constante, por lo que la productividad no se incrementa. En el cap. XXIII de *El Capital* (Marx 1867, III), Marx aborda la ley general de la acumulación, todavía en un nivel elevado de abstracción, el propio del libro I. En tales circunstancias, Marx recurre a un ejemplo que implica las condiciones de la acumulación más favorables para el obrero, porque se trata de una acumulación extensiva de la forma que erróneamente Piketty generaliza para su concepción teórica. Sin embargo, la tendencia es hacia un incremento de la composición del capital que para Marx constituye el fundamento del progreso tecnológico, y que se erige en una de las leyes del movimiento del modo de producción capitalista.¹²

¹¹ Ahora bien, que se pueda partir analíticamente del conflicto social derivado de la explotación en el modo de producción no implica que Marx ignorara otros conflictos de carácter de género, racial o nacional, como explican Losurdo (2013) y Anderson (2010), si bien considero que la contradicción capital-trabajo que surge en el proceso de valorización tiene una posición conceptualmente prioritaria.

¹² "Esta ley del aumento creciente de la parte del capital constante en relación con la variable se confirma a cada paso" (Marx 1867, III:83), es decir, "la masa de los medios de trabajo y de las materias primas aumenta cada vez más en comparación con la suma de fuerza obrera necesaria para ponerlas en movimiento" (Ibídem.).

Por tanto, Marx incorpora en su análisis el progreso tecnológico tanto en cuanto al sistema de producción (composición del capital) como en cuanto a sus resultados, como pueda ser la productividad y, de hecho, la tendencia hacia la concentración y centralización del capital constituye una premisa, aunque también un resultado, de dicho progreso tecnológico.

¿Un estancamiento de la productividad?

Los comentarios sobre la productividad están inextricablemente unidos a las aseveraciones sobre el cambio tecnológico que acabamos de abordar. Nuestro autor señala que la teoría de Marx "se funda de modo implícito en un incremento rigurosamente nulo de la productividad a largo plazo" (p. 27 [43]), y lo reitera en la p. 565). Según Piketty, para Marx y el resto de economistas clásicos, la hipótesis implícita era que el crecimiento de la producción se derivaba esencialmente de una acumulación de capital que, en su opinión, significa el incremento de la cantidad de maquinaria y equipo por trabajador, pero no porque la productividad como tal creciera, es decir, la producción por unidad de trabajo y capital (p. 228).¹³ Afortunadamente, añade Piketty, gracias a que R. Solow expuso su teoría del crecimiento en 1950s (Solow 1956), la idea de un crecimiento estructural liderado por un aumento duradero de la productividad pudo ser claramente formulado, lo que permitió revelar que el crecimiento de largo plazo estructural es posible sólo debido al crecimiento de la productividad (p. 228). A su vez para Piketty el incremento sostenido de la productividad que Marx rechaza constituye una fuerza que en cierto sentido puede servir de contratendencia a la concentración de capital privado (p. 10).

La primera cuestión a clarificar es que los enfoques neoclásico y marxista no sólo poseen concepciones radicalmente opuestas de la productividad, en función de las diferentes teorías del valor, sino que los primeros adolecen de importantes contradicciones.¹⁴ No obstante, nada de ello es mencionado por Piketty. En cualquier caso, y soslayando las controversias conceptuales, se debe señalar que, en radical oposición a estas afirmaciones, el análisis de Marx descansa en el supuesto de que la productividad se incrementa en el curso de la acumulación. En la sección I del volumen I de *El Capital*, aborda el significado del concepto de productividad y su incremento a partir de las ideas relativas al tiempo de trabajo socialmente necesario y el valor. Este análisis lo retoma en el capítulo X, donde destaca la plusvalía relativa y alude al "impulso inmanente y la tendencia constante del capital estriben en aumentar la fuerza productiva del trabajo, a fin de abaratar la mercancía y, mediante el abaratamiento de ésta, al propio obrero" (Marx 1867, II:14).

Nótese que Marx está vinculando la esencia (impersonal) del modo de producción con el incremento de la productividad, lo que implica el mecanismo de la plusvalía relativa para la extracción del excedente, y esta plusvalía relativa "comporta un desarrollo de la productividad del trabajo" (Marx 1867, II:258). Es más, explica que "el modo capitalista de producción conduce (...) al desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social" (Marx 1894, VI:110-111). De hecho, uno de los supuestos fundamentales de Marx es el incremento de la tasa de plusvalía o explotación (pv') conforme prosigue el curso de la acumulación, que se puede expresar en función de la productividad (q) y el salario real por trabajador (w_1).

$$pv' = \frac{pv}{v} = \frac{VN - v}{v} = \frac{\frac{VN \cdot P}{L}}{\frac{v \cdot P}{L}} - 1 = \frac{q}{w_1} - 1$$

¹³ Obsérvese la confusión absoluta de Piketty, cuando por una parte negaba el progreso tecnológico en Marx, pero aquí interpreta correctamente el incremento de la composición del capital, obviando el vínculo entre ambos.

¹⁴ Por una parte, el término comúnmente utilizado de producto por unidad de trabajo resulta incoherente con los fundamentos teóricos neoclásicos (véase Valle 1991). Por otra, la extendida idea de la "productividad total de los factores" (PTF) trata de medir algo que no se sabe exactamente lo que es incluso en las filas de los autores neoclásicos, pues existen tres interpretaciones, siguiendo a Astarita (2010): i) el cambio tecnológico; ii) las mejoras productivas que no requieren de inversiones (externalidades, mejoras organizativas, economías de escala), y iii) incluso para otros no mide nada que pueda ser de utilidad. De ahí que Lipsey y Carlaw (2004) reconozcan que es casi escandaloso que un concepto tan ampliamente aceptado y utilizado admita tales discrepancias. Además, se asume que los salarios y los beneficios se corresponden con las productividades marginales, y por tanto, se toman como sus indicadores.

Donde VN es el valor nuevo, pv es la plusvalía, v el capital variable, y el símbolo * significa a precios (P) constantes. La pv' depende positivamente de la productividad laboral y negativamente del salario. La tendencia, no obstante, es que aumente la pv' al reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario (aumento del trabajo excedente). En consecuencia, "al aumentar la productividad del trabajo, también se hace mayor el abaratamiento del obrero, o sea, también aumenta la cuota de plusvalía" (Marx 1867, III:57).¹⁵

Piketty identifica correctamente la acumulación de capital con un incremento de la composición del capital, pero establece una dicotomía entre ésta y la productividad que no se corresponde con la formulación marxiana, de la misma forma que en el caso del progreso tecnológico. Para Marx, el fundamento de la mejora de la productividad es la mecanización del proceso productivo, y tanto, que en el grado de abstracción de su exposición, los identifica. De la misma forma, ¿cómo es posible que Piketty afirme que Marx niega el progreso tecnológico cuando al mismo tiempo interpreta correctamente la tendencia hacia el incremento de la composición del capital? Para Marx (1867, III), lo segundo implica lo primero, ya que señala que "el grado social de productividad del trabajo se expresa en el volumen relativo de los medios de producción que el obrero convierte en producto" (Marx 1867, III:81).¹⁶

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Al ser la esfera de la distribución el objeto esencial del estudio de Piketty, no resulta extraño que mencione a Marx profusamente. Por ello, este apartado se divide en diversas secciones, ya que la respuesta a las acusaciones de Piketty requiere una perspectiva histórica sobre ciertos malentendidos, así como una serie de clarificaciones conceptuales sobre el lugar que ocupa la concepción del salario en el edificio teórico de Marx y el significado de ciertos términos.

Comenta el autor que a los economistas marxistas les gusta mostrar que la participación del capital en el ingreso total siempre es creciente mientras los salarios están estancados, incluso si a veces ello requiere alterar conscientemente los datos (p. 219). Junto a la acusación de falta de ética, Piketty atribuye a Marx una concepción del salario real que tiende hacia el estancamiento, es decir, afirma que Marx considera que no resulta posible que el salario real se incremente (p. 9). Piketty alude así a una "oscura profecía" de Marx que se demostró falsa en el último tercio del s. XIX cuando el poder adquisitivo de los salarios finalmente empezó a incrementarse, y ello aunque persistieran las desigualdades extremas. Para ello, Piketty se apoya en un autor como Jürgen Kuczynski.¹⁷

Piketty y la manipulación de los críticos

Resulta meridianamente obvio que en este conjunto de afirmaciones sobre la imposibilidad de un aumento del poder adquisitivo del salario anida la pretensión (¿implícita?) de asociar a Marx con la idea de la pauperización absoluta del trabajador o la miseria creciente del proletariado, es decir, la conocida como *ley de hierro (o de bronce) de los salarios*, pues en modo alguno puede pensarse en que esta referencia sea una casualidad. Se trata de la reiteración de una poco novedosa acusación, de larga data histórica (Grossmann 1929, Guerrero 1989, Lapidés 1998).

¹⁵ Lo cual se relaciona con el apartado siguiente sobre la distribución del ingreso.

¹⁶ El término "se expresa" significa que puede ser tanto causa como consecuencia, aunque enfatiza más el primer aspecto: "la maquinaria es el medio más poderoso para incrementar la productividad del trabajo" (Marx 1867, II:121).

¹⁷ Quien difícilmente puede ser tomado como referencia del pensamiento de Marx. Nos informa Piketty que Kuczynski fue un profesor en Berlín Oriental entre 1960 y 1972 que señalaba que la participación de los salarios en la renta nacional había disminuido desde los comienzos de la Revolución Industrial hasta los años treinta del pasado siglo (p. 219). Sin embargo, en ningún caso ofrece una referencia de una obra económica de Marx (*El Capital*, *los Grundrisse* o las *Teorías de la plusvalía*), a pesar de que podría haber revelado ciertas insuficiencias de su análisis. Por tanto, más difícilmente quien escribe podría evitar señalar este sorprendente criterio deontológico ante la acusación de Piketty de falta de ética académica en los marxistas.

Aunque se suele identificar a Bernstein (citado por Piketty 2013) con este debate sobre la miseria o pauperización, resulta en verdad erróneo, ya que la teoría marxista del salario se confundió con la de F. Lasalle, anterior al propio Bernstein. Lo más curioso del caso es que éste era consciente de ello, y cuando tuvo una relación cercana con F. Engels expresó, correctamente, que "Lassalle puso especial énfasis en el carácter "de hierro" de las leyes que determinan los salarios" (Bernstein 1893:134).¹⁸ Pero a partir de finales de la década de los noventa, tras la muerte de Engels, Bernstein empieza a cambiar su visión de Marx. Las teorías de la economía política clásica de los salarios a las que se oponía Marx fueron incorporadas al socialismo alemán bajo su falsa etiqueta, y sirvieron de base para el oportunismo de la II Internacional en relación a las luchas obreras y la organización en torno a los sindicatos (Lapides 1998).¹⁹ Por extensión, contribuyó a alimentar interpretaciones que Piketty poco originalmente reproduce.

Las afirmaciones de Piketty condensan precisamente dos tipos de corrientes históricas de análisis, la revisionista del Partido Socialdemócrata Alemán y la oficial del mundo académico de la Unión Soviética (véase el caso de Ivanovich 1959), que a su vez ejerció cierta influencia en algunos partidos comunistas (Guerrero 1989). Debemos añadir la de ciertos oponentes del enfoque marxista que no leen a Marx y/o se basan en fuentes secundarias. Un ejemplo a citar es que incluso en un conocido manual de historia del pensamiento económico, Ekélund y Hébert (1992) sostienen que una de las leyes del movimiento capitalista en Marx es "la ley de la miseria creciente del proletariado," aludiendo a "la miseria absoluta de la clase trabajadora" en el curso de la acumulación. Más aún, recientemente Acemoglu y Robinson (2014) insisten en la idea de la creciente pauperización en Marx debido al ejército industrial de reserva, por lo que no sería posible que elevaran su nivel de vida.²⁰

Existen dos cuestiones sin embargo que sólo *parcialmente* pueden justificar las alusiones de Piketty y otros críticos. En primer lugar, Marx no llevó a cabo una exposición sistemática de su teoría del salario. Por otra parte, su análisis experimentó una radical evolución en el tiempo, mayor que en otras cuestiones.²¹ Es cierto que la idea de la pauperización absoluta y el salario de subsistencia se pueden encontrar en algunos escritos de juventud,²² básicamente por influencia de la economía política clásica. En los escritos de la década de 1840s (véanse Marx 1848, 1849), Marx se limita a señalar que los salarios se determinan por la competencia, no expone el elemento histórico en la determinación del salario, tampoco considera que los sindicatos (la lucha de clases) pueda incidir, y sostiene que el salario mínimo es el centro de gravitación del conjunto de las remuneraciones, el cual permite la reproducción del obrero.²³ No será hasta la década siguiente, en 1850s, que Marx entre en contacto por primera vez con el movimiento obrero, lo que supone un elemento de progresiva ruptura analítica, pues irá abandonando la idea del salario como un mínimo determinado, así como respecto de la inoperancia de los sindicatos.

Por tanto, el rigor académico exige, con mayor razón en este tema, referirse a los escritos económicos de madurez de un autor y, además, en función de la coherencia con su teoría de los fundamentos y la dinámica del capitalismo.

¹⁸ Y todo ello en un libro titulado "Ferdinand Lasalle as a social reformer", traducido por Eleanor Marx (Bernstein 1893).

¹⁹ Lamentablemente, Marx no tuvo éxito en precisar su diferencia radical con Lasalle, que expuso en *Crítica del programa de Gotha* (Marx 1875), pero que fue suprimida por K. Liebknecht. Y A. Bebel, que sólo la vio en 1890, también se opuso a su publicación. Tras la unión en 1875 de las dos facciones del movimiento socialista alemán, gran parte de la contribución de Marx se atribuyó a Lasalle (impulsado por este), mientras que el análisis de este último pasó a ser visto como el de Marx (Lapides 1998).

²⁰ Y ello a pesar de que mencionan la visión diferente de M. Blaug y D. Foley, quienes otorgan prioridad al salario relativo.

²¹ En este punto, se sigue a Lapides (1998).

²² No puede ser fruto de la causalidad la popularización de ciertas ideas expuestas en la etapa de formación de su pensamiento, lo que no ocurre con otros autores. Obviamente, hay algo más, y ese más se explica por la naturaleza del objeto de estudio y las implicaciones "peligrosas" que se derivan.

²³ Pero incluso en esta época hay elementos que permiten atisbar el giro que llevaría a cabo Marx. Engels habla del carácter relativo de las necesidades para analizar el salario mínimo, mientras que Marx destaca la dimensión relativa de los salarios (Lapides 1998).

Distribución y salarios en Marx

La concepción del salario en Marx forma parte de su teoría de la distribución del ingreso, más concretamente de su teoría de la explotación y, en este sentido, en última instancia, respecto de la ley del valor. La teoría del salario, pues, está integrada en la teoría del capital precisamente porque el salario en Marx es en primer lugar su fracción variable. Por ello, el salario es ante todo una relación social que implica explotación, y en tal sentido, pobreza o servidumbre en tanto que concepto (o en su dimensión) social.

En consecuencia, el concepto verdaderamente clave de la relación salarial para Marx no es el salario real, pues en tal caso la ley del valor no sería necesaria para la determinación del nivel salarial, es decir, el concepto de valor de la fuerza de trabajo perdería su razón de ser. Al contrario, Marx enfatiza el salario relativo (SR), en *relación* con la ganancia (Marx 1849 1867),²⁴ expresión mercantil de la fuerza de trabajo, como porción del producto creado por el obrero, que corresponde al valor de la fuerza de trabajo, en cuanto fracción de la jornada laboral (Guerrero 1989). Además, frente a las afirmaciones de Piketty respecto de una predicción determinada sobre los salarios reales, lo relevante para Marx no es que aumenten o disminuyan. El aspecto central es que independientemente de alzas o bajas del salario real, la economía capitalista se basa en la explotación de la fuerza de trabajo, ya que la existencia de trabajo asalariado presupone la producción de excedente para el capital.

Aunque la trayectoria del nivel absoluto del salario no es el concepto esencial en Marx, no por ello carece de relevancia. Analíticamente, un rasgo particular es que su teoría parte de fijar el salario a un nivel, o bien digamos un rango de posibles variaciones, dado para un periodo determinado (Marx 1859, 1861-63), considerando que el valor de la fuerza de trabajo puede ser relativamente constante en tal lapso. De esta forma, se determina la tasa de plusvalía y, sólo en este momento, pueden fijarse los precios y la tasa de ganancia. Constituye la parte estática porque implica el punto de partida para establecer ciertas categorías.

Conceptualización de la terminología

Antes de proseguir con la cuestión de la evolución de los salarios, es importante señalar que Piketty se refiere a la idea de *miseria* o *pauperización* en tiempos de Marx (pp. 7-9) en función de las connotaciones actuales y sin considerar el significado que poseen los términos en el sistema de pensamiento de Marx. "Pauperización" y "pobreza" son términos que hacen referencia a una realidad consustancial del trabajo asalariado, que por definición debe generar un excedente y, por ello, está excluido de los frutos íntegros de su actividad.

El obrero es, en sí mismo, por ser la fuente del enriquecimiento del capitalista, un "pauper", un pobre por su propia determinación social, independientemente del nivel de su salario. Estos conceptos poseen además un carácter social, que evoluciona con el desarrollo productivo de la sociedad. Por ello, esta idea la capta bien un estudioso del tema como Ong (1980:704), quien explica que "el concepto de subsistencia se presenta a sí mismo no como un simple nivel de salario real sino como un rango de niveles posibles de salario real consistente con la reproducción del sistema capitalista."

De ahí que Marx vincule el pauperismo con el núcleo del sistema desde una perspectiva dinámica cuando apunta que "no es sino en el modo de producción fundado en el capital, donde el pauperismo se presenta como resultado del trabajo mismo, del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo" (Marx 1857-58, II:111). Y añade que "la acumulación de riqueza en un polo es al mismo tiempo acumulación

²⁴ Aunque no es originario de Marx, pues ya aparecía en Ricardo y Cherbuliez, si bien el primero no utilizó la expresión "salario relativo" sino el término "valor real de los salarios". Por ello será elogiado por Marx, quien destacaba que "uno de los grandes méritos de Ricardo está en haber considerado y fijado como categoría el salario relativo o proporcional. Hasta entonces, el salario se consideraba siempre de un modo simple, viéndose en el obrero una bestia. Pero aquí se le considera en sus relaciones sociales." (Mar 1861-63, II:384) Lo que sí resulta característico de Marx es el lugar que otorga a esta categoría en su análisis.

de miseria, tormento de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, es decir, en el lado de la clase que produce el producto propio como capital" (Marx 1867, III:113). En este sentido, "el trabajo como miseria absoluta: la miseria, no como carencia, sino como exclusión plena de la riqueza objetiva" (Marx 1857-58, I:236).²⁵ Por ello, el trabajador cualificado de un país desarrollado es *miser*, y recibe un salario de *subsistencia* de la misma forma que un obrero sin cualificar de un país periférico, precisamente porque "*la subsistencia es el modo de vida del asalariado*, una expresión equivalente a la esencia del concepto económico de *asalariado*" (Guerrero 2000:227).

En definitiva, este enfoque se deriva de la teoría laboral del valor, pues en palabras de Marx (1857-58, II:232) "*el tiempo de trabajo como medida de la riqueza* pone la riqueza misma como fundada sobre la pobreza." Por tanto, estos conceptos no se refieren a un sentido fisiológico absoluto. Al fin y al cabo, en Marx, las categorías objeto de análisis por la economía política tienen un carácter social e histórico.

La evolución temporal ¿una teoría del estancamiento salarial en Marx?

La teoría de Marx supone una crítica a la famosa doctrina del fondo de salarios, expuesta en primer lugar por T.R. Malthus a finales del s. XVIII, y posteriormente popularizada por J. Mill y J.R. McCulloch en 1820s (Lapides 1998). La teoría de hierro de los salarios no era más que una versión de esta concepción, y defendida, como vimos, por Lasalle. Para los economistas clásicos, en definitiva, los salarios estaban regulados por leyes de carácter natural, y por tanto inmutables.²⁶ En radical oposición, sin embargo, la concepción marxiana de la dinámica en el tiempo del salario enfatiza los factores condicionantes que, en última instancia, lo subordinan a las necesidades de la acumulación. Marx se centra en los límites del salario, tanto por arriba como por abajo, lo que permite revelar la falsedad de las afirmaciones de Piketty.

El aspecto relevante para Marx radica en su aspecto social e histórico, y por tanto, en su límite máximo, ya que ello exige incorporar al capital en su determinación. Hay dos aspectos relacionados entre sí. Por una parte, este límite viene dado por la necesidad de reproducir al trabajador en el estado de necesidad, evitando así el cambio cualitativo que ocurriría si el trabajador asalariado pudiera convertirse en capitalista. Por otra, se vincula a la propia dinámica del capital, y viene establecido por la tasa de beneficio. En palabras de Marx (1867, III:80), "la subida del precio del trabajo queda confinada a los límites que no sólo dejan intacta la base del sistema capitalista, sino también aseguran su reproducción a escala cada vez mayor."²⁷ Un elemento objetivo es el ejército industrial de reserva, cuya funcionalidad es regular las oscilaciones del salario en el ciclo industrial de corto plazo (Marx 1867, III).

En un contexto de crecimiento económico, se tiende a abaratar al obrero (el coste laboral real unitario en jerga más moderna) porque el salario real "nunca aumenta en proporción a la productividad del trabajo" (Marx 1867, III:57). Este incremento de la tasa de plusvalía se corresponde con un alza del beneficio relativo o alternativamente, una caída del SR, que en cualquier caso se topa con límites infranqueables. Marx es absolutamente claro al respecto cuando afirma que "a medida que se acumula el capital, tiene que empeorar la situación del obrero, cualquiera que sea su retribución, alta o baja" (Marx 1867, III:113).

²⁵ En otro lugar, Marx señala que "en el concepto de trabajador libre está ya implícito que el mismo es pauper: pauper virtual," (Marx 1857-58, II:110) por lo que "no es en absoluto una contradicción afirmar, pues, que el trabajo por un lado es *la miseria absoluta como objeto*, y por otro es la posibilidad universal de *la riqueza como sujeto* y como actividad," (Marx 1857-58, I:236) pues el trabajo es la fuente del valor y la riqueza.

²⁶ Por ejemplo, Carey (1835:17) sostenía que "el ratio de salarios está regulado por una ley inmutable como son aquellas que gobiernan el movimiento de los cuerpos celestes", por lo que cualquier intento de alterar esta ley "sólo puede producir interferir efectos desfavorables".

²⁷ Si acaso los trabajadores lograran incrementos salariales excesivamente elevados, "la acumulación se amortigua a consecuencia de la subida del precio del trabajo, por embotarse el aguijón de la ganancia. La acumulación disminuye. Mas con su disminución desaparece la causa de éste, a saber, la desproporción entre capital y fuerza de trabajo explotable. El mecanismo del proceso de producción capitalista elimina, pues, hasta los obstáculos que crea transitoriamente. El precio del trabajo baja de nuevo a un nivel correspondiente a las necesidades de valorización del capital, ya sea este nivel inferior, superior o igual al que se reputaba normal antes de producirse la subida de salarios" (Marx 1867, III:78). Esta cita revela la prioridad que Marx otorga al proceso de acumulación para establecer cuestiones causales, además de que revela que considera que los salarios tienden a incrementarse.

Ahora bien, la dinámica de acumulación de capital implica el aumento histórico de las necesidades o costos de reproducción de la clase obrera, la creciente complejidad del proceso laboral, su intensidad, la progresiva cualificación de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, el aumento del salario real (Grossmann 1929, Guerrero 1989). Enfatizamos: la teoría marxista es una teoría del incremento del salario real en el marco de un proceso de acumulación de capital en la medida que se presupone un incremento de la productividad. Marx se refiere, en definitiva, a las oscilaciones del salario en función de la acumulación de capital y al límite que la exigencia de rentabilidad impone a la esfera distributiva. Por tanto, en Marx no existe una tendencia hacia el estancamiento del salario real, lo cual no excluye que no pueda ocurrir, ni que en ciertos casos una caída absoluta no pueda ser funcional para la propia reproducción del sistema, como sucede principalmente en las fases recesivas.

Para clarificar, lo que sí tiende a caer es:

- i. la parte del capital materializada en la contratación de trabajadores, o capital variable, dada la tendencia general hacia el incremento de la composición del capital, técnica, en valor y orgánica;
- ii. el valor de la fuerza de trabajo, debido al desarrollo de las fuerzas productivas, que tiende a reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario para la reproducción del obrero.
- iii. el salario relativo, que es la contrapartida del incremento de la tasa de explotación o de plusvalía.

En conclusión, la cuestión a plantear la expone perfectamente Rosdolsky:

De lo que se trata no es del problema de cómo juzgan Marx y Engels, en tal o cual momento, el movimiento salarial concreto en Inglaterra y en el continente, sino única y exclusivamente la cuestión de si del sistema económico del marxismo, de las leyes de la evolución de la producción capitalista formuladas por Marx, se desprende la necesidad de un empeoramiento absoluto progresivo de la situación de la clase obrera (o su "pauperización"). (Rosdolsky 1968:337)

LAS TENDENCIAS DE LA ACUMULACIÓN Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

A partir del análisis de los ámbitos de la tecnología de la producción y de la distribución del ingreso se sigue una concepción determinada del proceso de reproducción social. En este sentido, y como no podía ser de otra manera, la interpretación que realiza Piketty de la "ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia" (LTDTG) es la culminación del conjunto de sus errores conceptuales.

Piketty sostiene que la caída de la rentabilidad constituye una predicción incorrecta que resultó falsa (p. 52). A su vez, señala que cuando no existe crecimiento estructural, y el ratio de crecimiento de la productividad y la población es nulo, se llega a una contradicción muy cercana a la que Marx describió (p. 228). La prueba matemática que utiliza Piketty para demostrar la inconsistencia de la famosa ley procede de un recurso intuitivo, ya que el autor señala que, al no utilizar Marx elementos matemáticos, resulta difícil saber lo que tenía en mente. Por ello, considera que la siguiente formulación es la que mejor refleja la dinámica de acumulación en el sistema marxiano:

$$\beta = s/g$$

Esta ecuación representa la segunda ley fundamental del capitalismo para Piketty, donde el ratio capital-producto (β) depende positivamente de la tasa de ahorro (s) y negativamente del crecimiento del PIB (g), y se puede suponer que g es casi nulo.

Aclaremos que "Marx fue el teórico del crecimiento económico por excelencia" (Harris 1978:27), de la misma forma que fue un estudioso, optimista además, respecto del progreso tecnológico. O más específicamente: Marx analiza, en definitiva, el proceso de reproducción social, uno de cuyos elementos es

el crecimiento económico, lo cual implica rechazar la tendencia al estancamiento, que a su vez implicaría enfatizar las razones exógenas del crecimiento (véase Shaikh 1990).

En Marx, tanto el crecimiento como la crisis tienen existencia propia, pues resultan consustanciales en la reproducción social, pero es cierto que prioriza centrarse en *la causa* de la crisis. Nótese, en este sentido, que el grueso de su análisis se refiere al proceso de acumulación de capital, núcleo del crecimiento.²⁸ Y este crecimiento depende fundamentalmente de la inversión, la cual se explica por la posibilidad de apropiarse del excedente generado, y que se representa en la tasa de beneficio (r), que relaciona el beneficio (b) con el stock de capital (K).

$$r = b/K$$

Ahora bien, r constituye una variable muy compleja como para realizar afirmaciones sin una argumentación detallada. Por ello, las aseveraciones en torno a la verificación o no de las tendencias expuestas por Marx, como la LTDTG, exigen cautela analítica, y seguir una serie de consideraciones metodológicas. En primer lugar, ¿cómo cuantificar la variable cuya evolución se pretende someter a escrutinio? Existen autores críticos con los intentos de medición empírica de la ley, además de quienes optan por utilizar precios o bien calcular valores-trabajo. Es más, la tasa de beneficio es un ratio de dos magnitudes que admiten diferentes modalidades de medida. Así, la estimación de la ganancia exige la previa clarificación del trabajo productivo, para identificar las actividades que generan valor, lo que requiere excluir (o no) las actividades improductivas y del ámbito no capitalista. Una vez resuelto, debemos preguntarnos si se calcula el beneficio bruto o bien se deben descontar aquellas partidas que no forman parte del beneficio neto del capital productivo (intereses, salarios de trabajadores improductivos, regalías varias, etc.). A su vez, el stock de capital puede referirse al conjunto de la economía o bien al ámbito productivo, en términos brutos o netos, a coste histórico o de reemplazo, etc. Existen argumentos teóricos que son objeto de controversias y que, en ocasiones, conducen a resultados muy diferentes.²⁹ Por supuesto, Piketty no es consciente de esta problemática, pero no le impide llevar a cabo estas contundentes afirmaciones.

Se podría afirmar que el enfoque de Marx encuentra en la recurrencia de las crisis económicas, cuyo común denominador es un problema subyacente de producción de plusvalía, el ejemplo empírico de la existencia de una serie de contradicciones que asumen la forma de una LTDTG (Kliman 2007). O de otra forma: es en la necesidad del capital, o la política económica, por utilizar lo que señalaba Marx como las fuerzas contrarrestantes a la caída de la rentabilidad (la reconfiguración del stock de capital de las empresas y/o las medidas que tratan de reducir la participación de los salarios en la renta nacional), donde se visualiza la existencia de la ley como tal.³⁰ Al fin y al cabo, un nivel constante de la tasa de beneficio no desmiente nada, como tampoco demuestra la LTDTG observar una caída de la misma durante un periodo dado.

Además, el marco de referencia de la refutación no puede ser una economía concreta, sino el conjunto del sistema económico capitalista. Cualquier ejercicio práctico limitado a una economía nacional resulta incompleto al ignorar las relaciones de las diversas economías en el seno de una totalidad internamente estructurada.³¹ En cualquier caso, lo más curioso de esta cuestión es que la propia caída de la rentabilidad

²⁸ A pesar de ello, la concepción de Piketty tampoco es original, debemos reconocer. En una conocida recopilación de las teorías del crecimiento económico, sus autores se permiten justificar la exclusión de la teoría de Marx debido a que "los economistas dedicados al estudio del crecimiento económico tampoco le han prestado mucha atención" (Barberá y Doncel 2003:36). Piketty modifica esta senda intelectual en tanto que opta no por ignorar a Marx, sino por falsificar las bases de su pensamiento.

²⁹ Existe una amplia bibliografía sobre esta cuestión, por lo que nos limitamos a mencionar la obra clásica de Shaikh y Tonak (1994).

³⁰ De la misma forma que se percibe la existencia de la ley de la gravedad en la construcción de aparatos que generen una fuerza que la contrarreste y permita volar a los globos, aviones, etc. Siguiendo con los paralelismos, la oposición que las huelgas suscitan entre la clase capitalista muestra que sólo la fuerza de trabajo tiene la capacidad de generar valor. De lo contrario, un paro seguido por el total de trabajadores no evitaría que los factores del capital y la tierra pudieran continuar con el proceso productivo, aunque fuera con menor productividad.

³¹ En lo cual se puede abordar las posibles transferencias de valor, la plasmación geográfica del desarrollo desigual, los aspectos

que Piketty niega se verificaría con sus datos, a condición únicamente de modificar su concepción del capital, como ha mostrado Maito (2014).

Los errores subyacentes de Piketty se reflejan en la fórmula que utiliza para refutar a Marx, ya que incorpora una causalidad que es absolutamente ajena al análisis marxista. El sentido analítico debería ir de la rentabilidad al crecimiento por intermedio de la inversión, que se materializa en la acumulación de capital. Por ello, el crecimiento del PIB depende más bien de la tasa de acumulación y, por tanto, del ratio β , *proxy* de la composición del capital, por lo que el crecimiento del PIB (g) no puede ser de modo alguno una variable independiente en Marx. Asimismo, la tasa de ahorro tampoco puede ejercer ese papel.³²

Muy al contrario, desde una perspectiva materialista, el fundamento objetivo del ahorro es la capacidad de generar excedente. En este sentido, el concepto de competencia en Marx es opuesto a la concepción neoclásica, ya que la inversión es una exigencia que brota del sistema económico, por lo que la tasa de ahorro constituye una categoría secundaria y derivada. Así pues, el análisis de Piketty respecto de Marx no debería partir en ningún caso de la decisión individual de renunciar al consumo presente para ahorrar, lo que nos situaría en el marco del individualismo metodológico y la perspectiva subjetivista, utilitarista y/o humanista, aspectos metodológicos contradictorios con los fundamentos del marxismo. En otras palabras, la inversión tiene prioridad conceptual sobre el ahorro, que en última instancia depende de la capacidad de generar excedente, y no valores de uso.

Siguiendo a Roberts (2015), resulta acertado señalar que Piketty en verdad atribuye a Marx una teoría de la productividad marginal de la acumulación de capital, interpretación consistente con la idea de Piketty de la acumulación infinita, así como con su afirmación de que Marx adoptó el modelo ricardiano del precio del capital y el principio de la escasez como base para el análisis de la acumulación de capital (p. 9). Sin embargo, la teoría laboral del valor es una teoría objetiva que rechaza el papel de la escasez como categoría de análisis, por lo que la mayor o menor abundancia de capital no tiene implicación alguna en cuanto a la rentabilidad.

Por otra parte, ¿cabe interpretar que el incremento de la productividad puede contraponerse a la LTDTG en Marx? Piketty parece retomar, con otra terminología, la senda interpretativa de L. von Bortkiewicz, J. Robinson, P. Sweezy o J. Gillman respecto de una hipotética tasa de plusvalor constante en la base de la formulación de la LTDTG, de lo que se deduce que su aumento podría invalidarla (véase Mateo 2007). Sin embargo, Marx explícitamente lo niega, tanto en el libro I (Marx 1867, I, cap. IX) como en el III (véase Kliman 2007), señalando así que "choca con ciertos límites insuperables; por consiguiente, puede entorpecer la baja de la cuota de ganancia, pero no anularla" (Marx 1894, VI:326). Esta pauta del desarrollo no existe a pesar de, sino mediante el supuesto de un incremento paulatino de la productividad. Y en relación a lo expuesto, de ninguna forma se puede interpretar dicha posibilidad desde la teoría laboral del valor.

Para concluir, se ha de señalar que la cuestión demográfica que expone Piketty carece de pertinencia analítica para revelar los límites del capital. Lo relevante en Marx es que el propio proceso de acumulación genera una población sobrante (el "ejército industrial de reserva") para sus necesidades de valorización. Por tanto, no es la demografía o la productividad laboral lo que constituye el fundamento de la LTDTG, sino la imposibilidad de generar una cantidad tal de excedente para valorizar el capital existente debido a la progresiva mecanización del proceso productivo. Sin embargo, esta cuestión está ausente en Piketty.

políticos que en ocasiones condicionan la propia dinámica económica, y un largo etcétera sobre lo cual existen importantes controversias.

³² Lo cual no es sino un corolario de los fundamentos expuestos en el apartado II.

CONCLUSIONES

La obra de Piketty *El capital del siglo XXI* contiene elementos empíricos de análisis muy destacados, pero un desarrollo teórico con demasiadas carencias. En este artículo nos hemos centrado en un aspecto que no ha tenido la trascendencia que mereciera, a saber: el conjunto de afirmaciones que Piketty atribuye a Marx, y que se contraponen a su pensamiento económico, sin la mínima ética deontológica y sin apoyo en fuentes originales. Por tanto, frente a las tergiversaciones vertidas, señalemos que Marx

- i. no sostuvo una concepción mecanicista, teleológica o unilateral del desarrollo económico, y de ninguna manera cabe atribuirle un carácter fatalista; ya que las leyes del desarrollo tienen un carácter objetivo, sociohistórico y tendencial;
- ii. tampoco es cierto que negara la posibilidad del progreso técnico, puesto que no sólo erige al cambio técnico de carácter capital intensivo en una de las leyes del desarrollo del capitalista, sino que soslaya en su exposición límites ajenos al marco de la exigencia de valorización para demostrar el carácter endógeno al marco de relaciones sociales de producción de las contradicciones sistémicas;
- iii. en consecuencia, Marx en ningún caso presupone estancamiento alguno de la productividad. Considera, por el contrario, que el aumento de la composición en valor del capital y de la tasa de plusvalía son dos maneras diferentes de expresar un mismo fenómeno como es el crecimiento de la productividad del trabajo;
- iv. es erróneo atribuirle la idea del estancamiento de los salarios reales, parafraseando la famosa ley de hierro de los salarios. Muy al contrario, su teoría de la distribución no se centra en la magnitud absoluta del salario, lo que revela su falta de puntería analítica en cuanto al centro de gravedad del edificio teórico a derribar.
- v. A partir de lo anterior, y dada la expresión de la tasa de plusvalía, Piketty afirma que ni el numerador (productividad) ni el denominador (el salario real) se incrementan para Marx. No obstante, ¿cómo es posible que Marx se apoyara en una creciente tasa de plusvalía? ¿cómo se puede compatibilizar todo ello con la teoría laboral del valor, que no es mencionada por Piketty?
- vi. Finalmente, la validez de la ley de la tendencia descendente de la tasa de beneficio no se resuelve en un falso empirismo que en el mejor de los casos resulta superfluo, y en el peor, indicativo tal vez de carencias argumentativas, del desconocimiento y/o tal vez de un marco de análisis antagonista con Marx, pues no sólo soslaya cuestiones metodológicas, sino que ignora el significado de la plusvalía y el capital, y asimismo, tampoco se ve afectada esta ley por la existencia de crecimiento económico (estructural o no), de la productividad o de la población. Al contrario, más bien es producto de la manera específica como estos fenómenos se llevan a cabo en el proceso de reproducción capitalista. La cuestión a resolver es si la teoría de Marx permite explicar el funcionamiento del sistema capitalista, pues sí predice la recurrencia de las crisis, recurrencia que no puede sino sustentarse en un elemento endógeno al modo de producción (valorización).

Aclaremos no obstante que con estas críticas no se pretende ignorar la posibilidad de que existan diversas interpretaciones plausibles de la teoría marxista. En verdad, resulta inevitable, máxime cuando las obras económicas del propio Marx proceden en su mayor parte de borradores inacabados, a lo que se une su carácter heterodoxo, lo cual implica una evolución de su pensamiento cualitativamente diferente a otros autores.

Sin embargo, el reconocimiento de las tonalidades grises no implica un relativismo absoluto. Existen lecturas imposibles de la teoría marxista, junto a tergiversaciones de quienes ni siquiera le leen. Ambas falacias, digámoslo, se encuentran entre autoproclamados (neo)marxistas y opositores, cuyo común denominador es la amputación de un elemento central como es la ley del valor, lo que implica negar

su consecuencia, la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia. Por ello que se recurre incesantemente a elementos subjetivos (moral, conflictos sociales, sistemas políticos, etc.).

Las falacias de Piketty tienen consecuencias graves debido a la cantidad de gente interesada en la economía y la desigualdad que de buena fe habrá leído en este libro afirmaciones sobre Marx carentes del mínimo rigor académico: inevitabilidad de la revolución, ausencia de progreso tecnológico, incapacidad de mejorar la productividad, estancamiento del salario real, falseamiento de los datos por los marxistas... exponentes todas ellas de una extraordinaria falacia argumentativa. Por supuesto, no es casualidad que sí exista una lógica en ellas, ni que Piketty sea vestido con ropajes aparentemente heterodoxos.

BIBLIOGRAFÍA

Acemoglu, Daron y James Robinson (2014): "The rise and decline of general laws of capitalism", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 29, No. 1, pp. 3-28.

Althusser, Louis (1965): *La revolución teórica de Marx*, México DF: Siglo XXI, 1979.

Anderson, Kevin (2010): *Marx at the margins. On nationalism, ethnicity and Non-western societies*, Chicago: The University of Chicago Press.

Astarita, Rolando (2010). "La PTF, sinsentido y mistificación", 28 de noviembre. Disponible en <https://rolandoastarita.wordpress.com/2010/11/28/la-ptf-sinsentido-y-mistificacion/>

Astarita, Rolando (2014): "Reflexiones desde el marxismo sobre el libro de Piketty", 18 de mayo. Disponible en <https://rolandoastarita.wordpress.com/2014/05/18/reflexiones-desde-el-marxismo-sobre-el-libro-de-piketty-1/>

Barberá, Antonio Rafael y Luis Miguel Doncel (2003): *La moderna economía del crecimiento*, Madrid: Síntesis.

Bernstein, Edward (1893): *Ferdinand Lassalle as a social reformer*. London: Swan Sonnenschein & CO. Disponible en www.forgottenbooks.com

Burkett, John (2000): "Marx's concept of an economic law of motion", *History of Political Economy*, Vol. 32, No. 2, pp. 381-94.

Carey, Henry (1835): *Essay on the rate of wages: with an examination of the causes of the differences in the condition of the laboring population throughout the world*. Carey, Lea & Blanchard, Philadelphia. Disponible en <https://ia802605.us.archive.org/14/items/essayonratewage01caregoog/essayonratewage01caregoog.pdf>

Cullenberg, Stephen (1999): "Overdetermination, totality, and institutions: a genealogy of a Marxist institutionalist economics", *Journal of Economic Issues*, Vol. XXXIII, No. 4, pp. 801-15.

Ekélund, Robert y Robert Hébert (1992): *Historia de la teoría económica y de su método*, Madrid: Mc Graw-Hill, 1999.

Fleetwood, Steve (2012): "Laws and tendencies in Marxist political economy", *Capital & Class*, Vol. 36, No. 2, pp. 235-62.

Freeman, Alan (2010): "Crisis and 'law of motion' in economics: a critique of positivist Marxism", *Review of Political Economy*, No. 26, pp. 211-50.

Grossmann, Henryk (1929): *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México DF: Siglo XXI, 1979.

Guerrero, Diego (1989): *Acumulación de capital, distribución de la renta y crisis de rentabilidad en España (1954-1987)*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

Guerrero, Diego (1995): *Competitividad: teoría y política*, Barcelona: Ariel.

Guerrero, Diego (2000): "Depauperación obrera en los países ricos: el caso español", en Diego Guerrero (ed.) *Macroeconomía y crisis mundial*, Madrid: Trotta, pp. 225-43.

Harris, Donald (1978): *Acumulación de capital y distribución del ingreso*, México DF: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Ivanovich, Pert (1959): *Manual de economía política*. Madrid: Alba, 1988.

Kliman, Andrew (2007): *Reclaiming Marx's Capital: a refutation of the myth of inconsistency*. Lanham: Lexington Books.

Krusell, Per y Anthony Smith (2015): "Is Piketty's 'second law of capitalism' fundamental?", *Journal of Political Economy*, Vol. 123, No. 4, pp. 725-48.

Lapides, Kenneth (1998): *Marx's wage theory in historical perspective. Its origins, development and interpretation*, Tucson: Wheatmark, 2008.

Lipsey, Richard y Kenneth Carlaw (2004): "Total factor productivity and the measurement of technological change", *The Canadian Journal of Economics*, Vol. 37, No. 4, pp. 1118-50.

Losurdo, Domenico (2013): *La lucha de clases: una historia política y filosófica*, Barcelona: El Viejo Topo, 2014.

Maito, Ezequiel (2014): "Piketty versus Piketty: La tendencia descendente de la tasa de ganancia en el Reino Unido y Alemania desde el siglo XIX confirmada por los datos de Piketty", *Revista de Economía Crítica*, No. 18, pp. 250-64.

Marx, Karl (1847): *Miseria de la filosofía*, México DF: Siglo XXI, 1987.

Marx, Karl (1848): *El Manifiesto del Partido Comunista*, Madrid: Alhambra Longman, 1995.

Marx, Karl (1849): *Trabajo asalariado y capital*. Madrid: VOSA, 1989.

Marx, Karl (1857-58): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, 2 vols. México DF: Siglo XXI, 2005, 1972.

Marx, Karl (1859): *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI, 2000.

Marx, Karl (1861-1863): *Teorías sobre la Plusvalía*, 2 vols, México DF: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Marx, Karl (1867): *El Capital*, libro I, Madrid: Akal, 3 vols, 1976.

Marx, Karl (1875): *Crítica del programa de Gotha*, Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1979.

Marx, Karl (1894): *El Capital*, libro III. Madrid: Akal, 3 vols, 1978.

Marx, Karl y Friedrich Engels (1868-70): *Collected Works*, vol. 43. London: Lawrence & Wishart, 2010.

Mateo, Juan Pablo (2007): *La tasa de ganancia en México, 1970-2003. Análisis de la crisis de rentabilidad a partir de la composición del capital y la distribución del ingreso*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

Mateo, Juan Pablo (2015): "On laws of motion, determinism and overdetermination. The case of the law of the tendency of the rate of profit to fall", Working Paper 2015-03, John Jay College of Criminal Justice, CUNY.

Mateo, Juan Pablo (2017): "Fundamentos teóricos y leyes económicas en *El Capital* de Piketty. Un análisis crítico", *Cuadernos de Economía*, Vol. 36, No. 70, pp. 227-49.

Mateo, Juan Pablo y Vicente Lima (2012). "Aspectos metodológicos en el análisis del cambio tecnológico. Una perspectiva holista", *Principios. Estudios de Economía Política*, No. 20, pp. 105-126.

Moseley, Fred (2015): "Piketty and marginal productivity theory. A superficial application of an incoherent theory", *International Journal of Political Economy*, No. 44, pp. 105-20.

New Republic (2014): "Thomas Piketty: I don't care for Marx. An interview with the left's rock star economist", 5 de mayo. Disponible en <http://www.newrepublic.com/article/117655/thomas-piketty-interview-economist-discusses-his-distaste-marx>

Ong, Naipew (1980): "Marx's classical and post-classical conceptions of the wage", en John C. Wood (ed.) (1988) *Karl Marx's economics. Critical assessments*, vol. III, Londres & Nueva York: Routledge, 1991, pp. 704-19.

Piketty, Thomas (2013): *Capital in the twenty-first century*. Cambridge: Harvard University Press, 2014.

Roberts, Michael (2015): "Thomas Piketty and the Search for r ", *Historical Materialism*, vol. 23, No. 1, pp. 86-105.

Rognlie, Matthew (2014): "A note on Piketty and diminishing returns to capital", Dept. of Economics, Massachusetts Institute of Technology, 15 de junio. Disponible en http://www.mit.edu/~mrognlie/piketty_diminishing_returns.pdf

Rosdolsky, Roman (1968): *Génesis y estructura de El Capital de Marx*, Madrid: Siglo XXI, 1978.

Rosenberg, Nathan (1976): "Marx as a student of technology", *Monthly Review*, vol. 28, No. 3, pp. 56-76.

Shaikh, Anwar (1990): *Valor, acumulación y crisis: ensayos de economía política*, Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991.

Shaikh, Anwar y Ahmet Tonak (1994): *Measuring the wealth of nations: the political economy of National Accounts*. Cambridge: Cambridge University Press.

Solow, Robert (1956): "A contribution to the theory of economic growth", *Quarterly Journal of Economics*, No. 70, pp. 65-94.

Solow, Robert (2014): "Thomas Piketty is Right", *New Republic*, 22 de abril. Disponible en <http://www.newrepublic.com/article/117429/capital-twenty-first-century-thomas-piketty-reviewed>

Summers, Lawrence (2014): The inequality puzzle, *Democracy*, No. 33. Disponible en <<http://www.democracyjournal.org/33/the-inequality-puzzle.php?page=all>>

Valle, Alejandro (1991). "Productividad: las visiones neoclásica y marxista", *Investigación Económica*, Vol. L, No. 198, pp. 45-69.

Westphal, Kenneth (2003): *Hegel's epistemology. A philosophical introduction to phenomenology of spirit*, Indianapolis/Cambridge: Hackett.

Wolff, Richard y Stephen Resnick (2012): *Contending economic theories: Neoclassical, Keynesian, and Marxian*, Cambridge: MIT Press.